

52-1-8
Mi querido hermano venica Josefino: Como tu
me dices, ya habia pasado el mes y
el mes del tiempo que habia de estar
por tierras de Salamanca: estoy en Ma-
drid desde hace seis o siete dias. Pero,
escucha, que no es culpa mia el no ha-
berte escrito en cuanto llegue, mu-
chacho, tontica: que en cuanto llegue
tuve que ir al medico para que me
viera la mano izquierda que la
tenia como un infarto de dolores
y ademas inflamada tanto que
me daba una gran fiebre cada
dia. Me ha tenido que salir el me-
dico y he pasado varios dias con
calentura, sin ganas de comer ni
de vivir. Solamente tu recuerdo
me hacia quedarme durmiendo
algunos ratos por la noche. Hoy,
por fin ya casi curado, despues
de haber sufrido mucho, te escri-
bo a los dos dias de haber recibi-

do la tuya continua y te digo
quiendo ~~vea~~, que no he podido
escribirte durante mi viaje porque
aunque no me faltaban ganas
ni tinta ni papel, de nada me
servian, porque iba de pueblo en
pueblo donde no hay correo y
el cartero va a llevar y traer
cartas de tres en tres dias o de
cuatro en cuatro a demas, tenia
muchos trabajos y no tenia tiem-
po ni de pensar lo que me
quiero, en lo que me aborrecio
de cuando ~~era un niño~~, que es
era terrible Josefina que queria
que a todos horas estuvieran pi-
diendole perdón.

Si es que te has derroñado
tú, dime lo. Yo no me derroño
por tener poca cosa como es una
palabra tuya dicha de una ma-

pero nada conuosa y que demues-
tre lo poco que tú me quieres.
¿Por qué me decías, que si me
había derengamado que te lo dijera
para acabar antes que fuera más
tarde? ¿No comprendes que era
lo mismo que decirme que no que-
rías perder el tiempo, que querías
aprovecharte ~~de mí~~. Si yo no
te quería? No, como comprenderás
me dolió mucho y me hizo escri-
birte aquella ~~carta~~ ~~de la que~~
me arrepiento ~~si tú~~ ~~certas~~ arre-
pentido de ~~aquella~~ ~~carta~~ que
me escribiste sin pensar una
sola cosa de las que me decías.
Parece jorifino que tú tienes
unio para no desentusar ~~de~~
de tus amigos que tienen y dar
envidia a los que no lo tienen.
Yo no quiero ser tu unio para



eres cosas, ni quiero que me quieras
porque no te ha querido otro que
a ti te hubiera gustado por los
dos lados de la cara o porque no
te ha de querer otro. Yo te quiero
porque si: no porque otras me
hayan despreciado, ni porque no
tenga, y tengo muchas, que me
deseen y les guste por todos los
lados y todas las cosas. Necesito
una larga explicación tuya en segui-
da, que sean sinceras y me digas
lo que sientas, no lo que creas
más conveniente darme. Si me
dices que no me quieres, que estabas
engañada, no me ofenderé. Me
conformaré una vez más y haré
por querer a otra mujer que te
te parezca. Te desea siempre

Miguel

Londres 6 marzo 1935